

ALGUNAS FIGURAS MITOLÓGICAS EN QUINTO DE ESMIRNA

Quintus has stressed the importance of certain divinities such as Eos, Horae, and Themis, which occupy a secondary place in Homer. This paper demonstrates the innovations made by the epic poet in certain aspects (genealogy, function, vocabulary) and examines possible influences (several authors, notions of his age, etc.) upon him.

1. En líneas generales los dioses de los *Posthomerica* se acomodan a los moldes homéricos¹. No obstante, pueden encontrarse ciertas figuras divinas y varias abstracciones divinizadas² que se remontan a fuentes distintas³, mientras que otras tradicionales presentan algún matiz peculiar que evidencia una búsqueda de originalidad por este reconoci-

¹ A pesar de notas características como la insistencia en el poder del destino (debida al estoicismo) o la mengua que a veces se atisba en la autoridad de Zeus, entre otras. Pueden consultarse mis artículos «El Destino en los *Posthomerica* de Quinto de Esmirna», *Habis* 16, 1985, p. 101 ss., y «La intervención psíquica en los *Posthomerica* de Quinto de Esmirna», *Habis* 17, 1986, p. 109 ss. (y, sobre todo, n. 3). En la alegoría de 'Αρετή (QS, V 49 ss., XIV 195 ss.) se han visto con razón, además de la influencia de Hesíodo (*Op.* 287 ss.), señales neopitagóricas (cf. C. S. Byre, «Per aspera (et arborem) ad astra. Ramifications of the allegory of Arete in Quintus Smyrnaeus *Posthomerica* 5, 49-68», *Hermes* 110, 1982, p. 192 ss.), aunque la idea del πόνος en estos pasajes y a lo largo de la obra (QS, I 459 s., II 76 s., IV 87, VI 451, etc.) está de nuevo en conexión con el estoicismo (cf. *SVF* I 47, 25; III 28, 7; Epict., *Diss.* I 24, 1 ss.; etc.).

² Sigo el texto de la excelente y completísima edición de F. Vian, *Quintus de Smyrne. La suite d'Homère*, 3 vols., París 1963-69. A menos que se especifique, la numeración de los fragmentos citados será la de las ediciones seguidas por LSJ.

³ La inmensa mayoría de los dioses que aparecen en los *Posthomerica* figuran en la *Iliada* o la *Odisea*. Del resto, unos son conocidos de Hesíodo (Δίκη, 'Εσπερίδες, 'Ηλέκτρα, 'Ιμερος, Καλλιόπη, Λήθη, Μόρος, Νηρέυς, Νίκη, Προμηθεύς, Σελήνη, 'Υσμίναι, Φόνος, Χάος, 'Ωκυρόη) y los demás, en escaso número, se documentan por primera vez en la tragedia (Αιών, Λύσσα, 'Υμέναιος), en autores diversos ('Αντολίη, 'Αρετή, Δύσις, Μανία, Πόλεμος) o en Quinto ('Αἴται, Αὔραι, 'Ολεθρος). Para los pasajes concretos, remito a LSJ, *s. uu.* (para 'Υσμίναι, cf. Hes., *Th.* 228; Μανία, cf. Paus., VIII 34, 1; 'Ολεθρος, cf. QS, II 486, XII 543, etc.).

do *poeta doctus*. Concretamente Eos o las Horas, como bien apunta el profesor Vian⁴, gozan de especial relieve en el poema y a ellas dedicaré unas breves observaciones. Además añadiré un comentario respecto al papel de Temis (y, a partir de ella, de Dice) en la obra.

2. No es de extrañar que Eos cobre importancia dado que es madre de Memnón, a cuya llegada, principalía y posterior muerte está dedicado el *λόγος β'*. Si para Hesíodo (*Th.* 371 ss.) esta diosa nace de Hiperión y Tía (o Tea), hermana, por tanto, de Helio y Selene (en el *h. Hom.* XXXI 4 ss., el único cambio es la madre, Eurifaesa), en Quinto es hija de la Noche⁵, como Hémera en el poeta de Ascra (y Éter, *Th.* 124; su padre es Érebo);

δεύετο γαῖα μέλαινα· συνάχνυτο δ' ἀμβροσίη Νύξ
 παιδί φίλη καὶ πάντα κατέκρυφεν Οὐρανὸς ἄστρα
 ἀχλύι καὶ νεφέεσσι φέρων χάριν Ἑριγενείη

(II 625 ss.)

En consecuencia, Eos Erigenía abandona el segundo plano al que la relega Homero, por más que el influjo de éste quede claro⁶, y deviene diosa del día⁷ que no sólo suplica, como en Ovidio (*Met.* VIII 576 ss.)⁸,

⁴ *Ed. cit.*, vol. I, p. XV. Los Vientos (*Ἄηται, Ἄνεμοι, Αὔραι*) son, asimismo, dignos de consideración por sus apariciones en contextos específicos (como conductores de las almas de los héroes: QS, I 253, II 550 ss., IV 5 s.; cf. al Sueño y la Muerte con esta función en *Il.* XVI 681 s.) y por su simbolismo: «*parce qu'ils symbolisent la nature incorporelle des dieux*» (F. Vian, *ed. cit.*, vol. I, p. XV). Todo ello está en consonancia con las creencias populares de época imperial (algunas impregnadas de estoicismo). Es interesante también el papel funerario de las Harpías (QS, X 395) y la recurrencia a *Αἰών* (cf. F. Vian, *ed. cit.*, p. XVII, n. 2, y p. XVIII; y A. J. Festugière. *La révélation d'Hermès Trismégiste*, vol. IV, París 1954, p. 180).

⁵ Cf. Tzetzes, *Posthom.* 234 ss. (sobre todo, 285). Según Vian (*ed. cit.*, vol. I, p. 52, n. 2) esta filiación difícilmente puede tener su origen en la Etiópida. Otra alteración en la genealogía la trataré al hablar de las Horas e, igualmente, cabe citar el caso de las Moiras. En Hesíodo (*Th.* 217) son hijas de la Noche (o de Zeus y Temis, *Th.* 904 y cf. Apollod., I 3, 1), mientras en QS, III 756, se las llama *Χάους ἱεροῖο θύγατρεις*.

⁶ QS, I 830. Cf. F. Vian, *ed. cit.*, vol. I, p. 44, n. 1. Quinto juega con los prototipos homéricos combinándolos para innovar por este procedimiento: cf., por ejemplo, *Il.* VIII 1, XI 1 (= *Od.* V 1), *Il.* XIX 1, etc., y QS, VI 1 ss.

⁷ Cuya gruta se halla en los confines de la tierra desde donde el sol se levanta:

Ἥμος δ' ἡελίοιο φάος περικίδναται αἶαν
 ἐκ περάτων ἀνιόντος, ὄθει σπέος Ἑριγενείης

(VIII 1 s.)

En LSJ (*s. u.* ἥως I. 3.) se da el significado de «life» al sustantivo en QS, X 431... *ἐπεὶ οὐ τί μοι εὔαδεν ἥως* (no personificada).

⁸ En Trifiodoro (30 ss.), Eos se limita a cubrir el cielo con una nube en señal de luto, dato que se lee en QS, II 542 s.

sino que amenaza con desentenderse de su cometido (aunque finalmente Zeus la disuade; QS, II 661 ss.) y dejarlo, para mal de inmortales y hombres, en manos de su rival, Tetis:

Τούνεχ' ὑπὸ ζόφον εἶμι· θέτιν δ' ἐς Ὀλυμπον ἀγέσθω
ἐξ ἄλός, δῆρα θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισι φαείνη

(II 619 s.)

Por otro lado, entre los epítetos que Quinto le aplica⁹ no están ni *κροκόπεπλος* ni *ροδοδάκτυλος* (tampoco en Apolonio ni Trifiodoro), tan ligados a Eos en Homero, pero sí ha creado a partir de ellos *ροδόπεπλος* (*háραχ*, III 608).

3. A continuación, merecen unas líneas las Horas con el fin de hacer hincapié en diversos aspectos.

El único paralelo posible con Homero es el de X 334 ss. Ahí se mencionan cuatro *ἀμφίπολοι* (v. 336) de Hera, lo que trae a la memoria el dato de *Il.* VIII 433 donde las Horas desuncen los caballos de esta misma diosa¹⁰. Aun así las diferencias son notables, puesto que Homero no da su número y les adjudica siempre una función secundaria (cuidan la puertas del cielo: *Il.* V 749, VIII 393; cf. Pi., *O.* IV 2). Desde Hesíodo (*Th.* 901 ss.) son tres, *Εὐνομία*, *Δίκη*, *Ειρήνη*¹¹, nacidas de Zeus y Temis, hermanas de las Moiras. Su carácter ético (como hijas de la Equidad, de la Ley) es posterior al originario de representar las estaciones del año¹².

Quinto, por su parte, nos revela dos concepciones diferentes. Por una de ellas, la de menos aparición en los *Posthomerica* (sólo en los versos citados arriba), las servidoras de Hera patrocinan las estaciones¹³, siendo sus progenitores Helio y Selene (X 337 s. *τάς ποτ' ἄρ' Ἡελίω χα-*

⁹ Unos son debidos a la tradición homérica, se apliquen o no concretamente a esta diosa (*αἰγλήεις*, *ἄμβροτος*, *βοῶπις*, *δία*, *εὐθρονος*, *θεσπεσίη*, *πολύστονος*, *χρυσήνιος*, *χρυσόθρονος*); frente a *ροδόπεπλος* (*háραχ*, QS, II 608), *ροδόσφυρος* (QS, I 138; *Him.*, *Or.* I 19, *P. Mag. Berol.* II 93) y *φασσφόρος* (aplicado a *Ἡώς* ya en A.R., IV 885; cf. A., *Ag.* 489; Call., *Dian.* 204).

¹⁰ En Ovidio (*Met.* II 118 s.) es el Sol quien les ordena enganchar los caballos.

¹¹ Pausanias (IX 35, 1) transmite otros nombres: Carpo, Talo (a la que los atenienses rinden culto).

¹² H. J. Rose, *A Handbook of Greek Mythology*, Londres 1972 (1.ª ed. 1928), p. 124.

¹³ Cf. X 340 ss.:

ἢ δ' ἑτέρη χειμῶνι καὶ Αἰγοκερῆι μέμλε·
τέτρασι γὰρ μοίρησι βροτῶν διαμείβεται αἰῶν
ἄς κείναι ἐφέπουσιν ἀμοιβᾶδόν'...

Después del v. 339 hay una laguna «où étaient mentionnés les attributs des trois premières Saisons» (F. Vian, *ed. cit.*, vol. III, p. 30, n. 2).

ροπή δμηθεΐσα Σελήνη / γείνατ' ...), genealogía no atestiguada en ningún otro lugar. Lo dicho permite identificarlas con las Horas, aunque el texto silencie este nombre.

De acuerdo con la segunda noción (I 49 ss., II 501 ss., 594 ss., 657 s.), las Horas son también hijas de Helio (II 502, Ἡελίοιο θύγατρεις) sin determinar la madre (doce concretamente en II 595 κοῦραι ἐυπλόκαμοι δυο <καί> δεκα), con la característica común en cada uno de los pasajes de constituir el séquito habitual de Eos, diosa del Día, según vimos. Por ello, «correspondent aux douze stations que le soleil parcourt soit pendant sa route diurne soit plutôt tout au long de l'année»¹⁴, y están asociadas, pues, a los doce signos zodiacales (por ende, a las estaciones de nuevo):

... τῆσιν μέμηλεν
αἰὲν ἐλισσομένου Ὑπερίονος αἰπὰ κέλευθα

(II 595 s.; y cf. II 501 ss.)

No considero oportuno identificar a estas divinidades con las conocidas Heliades, como defiende F. Vian¹⁵. Estas últimas son las hermanas de Faetonte, por el que vierten lágrimas que se convierten en ámbar en V 626 ss. Que sean como aquéllas hijas de Helio (V 626 Ἡελίοιο... θυγατρῶν; y de Clímene, cf. Ov., *Met.* II 330 ss., Higino, *Fab.* 152 y 154) no es razón para confundirlas, ya que Quinto ni hace referencia a Eos en estos hexámetros ni a su número (tres en *Schol. Od.* XVII 208, o siete en Higino, *Fab.* 154).

Queda por aclarar la mención de las Horas en IV 134 ss., en el discurso que Néstor pronuncia en honor de Aquiles, cuando se centra en la boda de Tetis y Peleo. La tradición informa de la presencia de los dioses en la ceremonia¹⁶, pero de la asistencia de las Horas al acontecimiento sólo habla Quinto. Que las haya tenido en cuenta el poeta puede ser un indicio de su creciente valoración o quizá un mero reflejo de contextos como el de *h. Ap.* 189 ss.¹⁷, donde Musas, Gracias y Horas

¹⁴ F. Vian, *ed. cit.*, vol. III, p. 30, n. 4 (en *Notas complementarias*, p. 208). Para el Zodíaco, el sol y las estaciones en la tradición, cf. Arat., 545 ss. (552 ... ἀέζονται πᾶσαι ἐπικάρπιοι ὥραι). De época alejandrina parece venir la concepción de estas diosas como las doce horas del día. También se descubre en Ov., *Met.* II 25 s.

¹⁵ *Ed. cit.*, vol. I, p. XV, y p. 14, n. 3.

¹⁶ Explícitamente ya en *Il.* XXIV 62 y cf. Pi., *P.* III 89 ss.; A.R., IV 807 s.; Apollod., III 13,5; Catulo, LXIV 268 ss., etc.

¹⁷ También hay representaciones artísticas como la señalada por F. Vian, *ed. cit.*, vol. I, p. 141, n. 5 (en *Notas complementarias*, p. 175). Cf., acerca de las Gracias y las Horas, Paus., II 17,4; VII 5,4, etc.

intervienen de forma conjunta (cf. QS, IV 135, 140, 141), aunque el cometido de las Horas en el himno homérico es danzar junto con las Gracias, Harmonía, Hebe y Afrodita (v. 194 ss.), mientras que en Quinto asumen la ya comentada función de servidoras, pero aquí sin alusión a Hera (IV 134 *εἶδατα θεῖα φέρουσαι*).

El interés de Quinto por estas figuras (y por la de Eos), que acaso se vislumbre en el terreno del vocabulario¹⁸, puede deberse tanto a su propia iniciativa¹⁹, como al influjo de las ideas sobre astrología (muy en boga desde el período helenístico hasta el siglo II d.C. y la baja antigüedad) y al de las especulaciones, mitología y misticismo con ella relacionados²⁰. Bien es verdad, no obstante, que Quinto mantiene el sabor homérico en su obra sin que estas influencias causen desconcierto y, desde luego, no llega a los extremos, valga el ejemplo, de Nonno²¹.

4. Por último, me detendré en la figura de Temis, para cuyo encumbramiento en los *Posthomérica* hay que contar presumiblemente con esas tendencias moralizadoras que se rastrean en Quinto, pero que son superficiales, no afectando, pues, al conjunto y al fondo de la obra²².

Una vez más estamos ante una diosa que no destaca en Homero, si bien es verdad que en él, además de participar en el banquete de los dioses (*Il.* XV 87 s.; presidiéndolo a instancias de Hera en 93 ss.; cf. *h. Ap.* 124), de lo que es un reflejo QS, IV 136 s., la vemos próxima a Zeus, en la función nada trascendente de mensajera (*Il.* XX 4 ss.; y cf.

¹⁸ De los epítetos que se le aplican, *εὐπλόκαμοι* y *Θοαί* son homéricos (aunque no usados con las Horas), pero *πολυαλδέσιν* (*Il.* 658 π. Ὠραις) es un compuesto, *háραx*, creado por nuestro autor, quizá inspirado en *νεοαλδής* que es u.l. en *Il.* XXI 346 (*νεοαρδέ' ἀλωήν*; cf. Opp., *H.* I 692 *σκύμνους... νεαλδέας*) y *πολυγηθέες ὥραι* de *Il.* XXI 450 (cf. Arat., 552 *ἐπικάρπιοι ὥραι*).

¹⁹ Coluto, por ejemplo, menciona a las Horas (v. 344 s.) una sola vez y sin mayor trascendencia.

²⁰ La Estoa, hay que subrayarlo, tampoco desdeñaba la astrología y fue Panecio, según el testimonio de Filón de Alejandría (*Fr.* 74), la única excepción en cuanto que rechazaba los pronósticos astrológicos. Recuérdese la célebre teoría estoica de la *σμπάθεια τῶν δλων*. Cf. M. P. Nilsson, «The new conception of the universe in the late Greek paganism», *Eranos* 44, 1946, p. 20 ss. Vian reconoce que «Quintus aime la mythologie astrale» (*ed. cit.*, vol. I, p. 14, n. 3), y de ahí que se sirva de alegorías cósmicas. Es curioso que en Orph. *H.* XI a Pan se le considera *ἀρμονίην κόσμοιο κρέκων* (v. 6) y *κοσμοκράτωρ* (v. 11) después de haberle calificado de *σύνθρονος Ὠραις* (v. 4). Cf. asimismo para la conexión entre Helio y las Horas, Procl., *H.* I 11 s.

²¹ Nonno ha recogido y utilizado los dos grupos de Horas:

*τέσσαρας ἡσπάζοντο δωδέκα κυκλάδες Ὠραι,
δμῳίδες Ἡελίοιο, συνήλυδες αἴθροσι δίφρω*

(*D.* XII 17 s.)

Cf., en general, Nonn., *D.* XI 484 ss. y XII 1 ss.

²² Cf. F. Vian, *ed. cit.*, vol. I, p. XXXVII.

Od. II 68 s. *Θέμιστος / ἦ τ' ἀνδρῶν ἀγορὰς ἡμὲν λύει ἠδὲ καθίζει*). Sin embargo, esa proximidad ha sido desde muy pronto recalçada, hasta el punto de alcanzar el puesto de personaje muy venerable y el de consejera del Crónida²³. En esta línea, que arranca principalmente de Hesíodo, hay que situar a Quinto. Ha de hacerse, no obstante, una salvedad. Si Temis ha subido peldaños en los poemas hesiódicos, no es menos cierto que la novedad más llamativa corresponde a la figura de Dice, desconocida para Homero, a la que nos referimos arriba como una de las Horas. En Hesíodo la contemplamos *παρ Διὶ πατρὶ καθεζομένη Κρονίωνι* (*Op.* 259; cf. A., *Fr.* 530), respetada por los Olímpicos, como prueba irrefutable de que el sentido de la moralidad divina ha cambiado respecto a Homero y ha recibido desde este momento un impulso que perdura en Esquilo, Eurípides, Platón y los estoicos²⁴.

En Quinto no sólo aparece *Δίκη* en V 46 y XIII 378, sino que a Temis se le ha transferido el sobresaliente papel²⁵ que aquélla desempeña en la tradición (como se comprobará al revisar los textos) y así ambas figuras representan a una misma diosa Justicia. Pero antes es de resaltar el hecho de que, además de las ya aludidas aportaciones de ascendencia estoica, el conocimiento de Hesíodo se plasma en diversos lugares de la obra²⁶. Kakridis²⁷ señala que Temis como *ἐπίσκοπος δαίμων*, de una manera análoga a la de los *φύλακες θνητῶν ἀνθρώπων* de Hesíodo (*Th.* 123 ss. y cf., acerca de *Δίκη*, 258 ss.), se manifiesta por primera y única vez en Quinto:

... ἐπεὶ Θέμιν οὐ ποτ' ἄλιτροι
ἀνέρες ἐξαλέονται ἀκήρατον, οὐνεκ' ἄρ' αὐτοὺς
εἰσορά νυκτός τε καὶ ἡματος, ἀμφὶ δὲ πάντη
ἀνθρώπων ἐπὶ φύλα διηερίη πεπότῃται
τινυμένη σὺν Ζηνὶ κακῶν ἐπίστορας ἔργων

(XIII 369 ss.)

²³ Cf. de nuevo Hes., *Th.* 16, 135, 901 ss. (ya citados al hablar de las Horas), *h. Ap.* 93 s. (con el sobrenombre *Ἰχναίη*, v. 94, ya por su culto en Icna en Tesalia, cf. *Str.*, IX 5, 14, ya, según otros, por ser «la que rastrea», cf. *ἰχναόμαι = ἰχνεύω*; cf. la misma epiclesis en *Lyc.*, 129). En *AP* XII 31 (Phan.) se jura por Temis. Su papel de consejera está explícito en *h. Hom.* XXIII 2 s., o en *Pi.*, *O.* VIII 22. En las Cyprias, según Proclo (*Chr.* I), Zeus deliberaba con Temis sobre la guerra de Troya. Como *dea uaticinans* está en A., *Eu.* 2 ss. (en la sucesión Tierra, Temis, Febe, Febo, del oráculo de Delfos) o *Pi.*, *P.* XI 9 (cf. *Pi.*, *I.* VIII 35).

²⁴ Cf. en general el estudio de F. Solmsen, *Hesiod and Aeschylus*, Nueva York 1967.

²⁵ Cf. Ph. I. Kakridis, *Κόιντος Σμυρναῖος: Γενική μελέτη τῶν «Μεθ' Ὀμηρον» καὶ τοῦ ποιητῆ τούτου*, Atenas 1962, p. 177.

²⁶ Así en el tópico de la consagración poética (QS, XII 306 ss. ~ Hes., *Th.* 22 s.; pero en Quinto en primera persona al igual que en la invocación a las Musas de *Il.* II 484 ss.) o el tema del «Monte de la Virtud» (QS, V 49 ss. ~ Hes., *Op.* 287 ss.; y cf. QS, XII 292 ss., XIV 195 ss.), además de los muchos paralelos que se espigan a lo largo de los *Posthomerica*, puntualmente señalados por Vian en su edición.

²⁷ *Loc. cit.*

Relacionada con Zeus también está Temis en VIII 70 ss., donde los hombres que traspasan sus dictámenes provocan el enojo de aquél, en una escena similar a la de *Il.* XVI 385 ss., en la que Zeus se encoleriza con quienquiera que *σκολιάς κρίνωσι θέμιστας, / ἐκ δὲ δίκην ἐλάσωσι* (v. 387 s.).

Al influjo hesiódico, sin embargo, debe sumarse la idea homérica, con ostensibles reflejos en los *Posthomeric*²⁸, de *θέμις* como vocablo en que se encierra la noción del orden establecido, de lo que se permite o impone por el uso o la costumbre (con *οὐ θέμις* se expresa lo opuesto). No es extraño, entonces, que Temis recrimine a los dioses cuando, transgrediendo su condición, se rebajan a contender por los efímeros mortales:

... οὐ γὰρ ἔοικε
Ζηνὸς χλωμένοιο μινυνθαδίων ἔνεκ' ἀνδρῶν
μάρνασθ' αἰὲν ἔόντας...

(XII 206 ss.)

Con Dice Quinto apela decididamente a Hesíodo. En V 46 supervisa las escenas de la paz cinceladas en el escudo de Aquiles (cf. Hes., *Sc.* 139 ss.) poco antes de que se describa el monte de la Virtud, también de raíces hesiódicas. Por otro lado, en XIII 377 s. da cumplimiento (*τὰ δὲ θεὸς ἐξετέλεσσε / πρέσβα Δίκη...*) a los vengativos, pero justos, afanes de Menelao.

Atendiendo al vocabulario, hay que anotar que Temis no sólo es *ἀκήρατος* (XIII 370), *ἐρίτιμος* (VIII 73) o *κλυτή* (XII 202)²⁹, sino *πανδερκής* (XIII 299)³⁰ como los *Οὐρανίωνες* (II 443)³¹. El epíteto se lee

²⁸ Cf. *Il.* II 73, IX 33, 134, etc.; *Od.* III 45, 187, etc.; QS I 753, II 160, VI 58, etcétera. Quizá en QS, XIII 299 *καὶ θέμιν ἀζόμενοι πανδερκέα καὶ φίλον ἄνδρα* (donde está por medio el enlace de hospitalidad) se conjugan más visiblemente el sentido homérico de *θέμις* y la preponderancia de cuño hesiódico de una *θέμις πανδερκής*. Cf. QS, I 753 *ἔστι θέμις*, donde A. S. Way la considera personificada en su edición (*Quintus Smyrnaeus. The Fall of Troy*, Londres [Loeb] 1913, repr. 1984), que sigue la de Köchly (de 1850) con enmiendas de Zimmermann.

²⁹ Los tres adjetivos son homéricos aunque no se aplican a Temis. Para QS, XIII 372 *διηερίη πεπότηται /*, cf. A.R., II 227 (*Ἀρπυιαὶ διηέριαι ποτέονται*).

³⁰ Apoyándome en los contextos ya vistos y en los que se verán, considero que esta forma no hace alusión a su papel de *dea uaticinans* señalado en n. 23, sino que debe responder a una primacía singular de la diosa en Quinto.

³¹ También cf. XIII 229 *ἡελίοιο φάος πανδερκέος*, que quizá se deba en gran medida a la tradición. Recuérdese, por ejemplo, que es el Sol el que ve y descubre los amorios de Ares y Afrodita: *Od.* VIII 271 y 302; Luc., *DDeor.* 17, 1, y cf. *Ov., Met.* II 573 *quis Solem fallere possit?* Baquílides (17, 70) empleó la forma *πανδερκής* en sentido pasivo. Con significado activo está, aparte de en los pasajes citados, en *AP* IX 525, 17.

también en Orph. *Fr.* 62 Φοῖβε... / πανδερκής³² y existe un paralelo elocuente de todo lo que vengo comentando en Orph. *H.* LXII 1 ss.:

Ὅμμα Δίκης μέλπω πανδερκέος ἀγλαομόρφου
ἢ καὶ Ζηνὸς ἀνακτος ἐπὶ θρόνον ἱερὸν ἴζει
οὐρανόθεν καθορώσα βίον θνητῶν πολυφύλων

Zeus es παντόπτας (A., *Supp.* 140, *Eu.* 1045; S., *OC* 1085; cf. πανόπτης Orph. *Fr.* 170), un compuesto de significado comparable a πανδερκής, que prueba la importancia de Temis. Por su parte, a Dice se la llama θεός... / πρέσβα (XIII 377 s.)³³ y de ella se dice ἐπεδέρκετο πάντα (V 46, y recuérdese el texto antes citado, XIII 369 ss., acerca de Temis con la forma εισοράα, v. 371). En *Od.* XI 16 se lee ἥελιος φαέθων καταδέρκεται ἀκτίνεσσιν, pero existe la variante ἐπιδέρκεται (cf. Hes., *Th.* 759 s. οὐδέ ποτ' αὐτοῦς / Ἥελιος φαέθων ἐπιδέρκεται ἀκτίνεσσιν). No obstante, el verdadero sentido del verbo en el verso citado de Quinto debe buscarse en Hes., *Th.* 267 ss.:

Πάντα ἰδῶν Διὸς ὀφθαλμὸς καὶ πάντα νοήσας
καὶ νυ τὰδ', αἶ κ' ἐθέλησ', ἐπιδέρκεται, οὐδέ ἐ λήθει,
οἴην δὴ καὶ τήνδε δίκην πόλις ἐντὸς ἔργει
(cf. v. 275 καὶ νυ δίκης ἐπάκουε)

Que ἐπιδέρκομαι contiene unos matices precisos se deduce del hecho de que Quinto lo ha empleado con figuras señeras en los *Posthomérica*: Zeus (I 185, y cf. A.R., II 1179), Erigenia (II 617) y Aisa (XII 473).

En definitiva, parece que Hesíodo ha desempeñado un papel descolante en la configuración de Temis y Dice en la obra de Quinto, pero hay que contar igualmente con el dato de que la concepción hesiódica se adapta muy bien a las ideas de la época en que el poeta se mueve y, en concreto, a las estoicas³⁴ que tanta influencia han ejercido sobre el quehacer de Quinto.

FRANCISCO ANTONIO GARCÍA ROMERO

³² Es muy posible la identificación aquí de Febo Apolo con el Sol, que, tras surgir en el siglo v a. C. (E., *Fr.* 781, 11 ss., y con reservas en A., *Supp.* 212 ss.; Hes., *Th.* 859; cf. Call., *Fr.* 302 Pf.), es frecuente en los escritos órficos: Orph. *H.* XXXIV 3... Πύθει Τιτάν, 5... φωσφόρε δαίμον..., 8 Δήλι' ἀναξ πανδερκής ἔχων φαεσίμβροτον δμμα (cf. Orph. *H.* VIII 12). Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid 1975, p. 81 s.

³³ Πρέσβα, que sólo se aplica a Dice en Quinto, en Homero casi siempre acompaña a Hera (excepto en *Il.* XIX 91, de Ἄρη; y cf. *Od.* III 452) en la fórmula Ἥρη, πρέσβα θεά (*Il.* V 721, VIII 383, XIV 194, 243) en la que pudo inspirarse Quinto, aunque también en A.R., IV 800 εισότε οἱ πρέσβειρα θέμις κατέλεξεν ἕκαστα, pasaje en el que la diosa revela a Zeus el destino de Tetis, lo que está en consonancia con su facultad tradicional de vaticinar.

³⁴ La divinidad estoica se caracteriza por la supervisión de los actos humanos: ὅτι ἕκαστον τῶν ὑπ' αὐτοῦ πραττομένων ἐφορᾶται ὑπὸ τοῦ θεοῦ (Arr., *Epict.* I 14, 1, y cf. I 14, 9). De la importancia de la justicia hay testimonios de interés: *SVF* III 256 y 264. Junto a Zeus se halla en el *Himno a Zeus* de Cleantes (*SVF* 537, 35): γνώμης, ἢ πίσυνοσ σὺ δίκης (Δ-) μέτα πάντα κυβερνάς.